

tado. Abraza la cima de la Sierra-Madre, que corre aquí por la medianía del continente mexicano, y le separa casi á igual distancia del Atlántico y del Pacífico.

De allí bajé al llano de Silao al Oeste de la hacienda: porque el camino del Sur por la montaña, está puesto á traves de colinas y de abismos. Un dia despues llegué á esta ciudad digna de una alta y rica fama.

Despues de un pequeño reposo físico y moral, irémos á saltar un poco sobre estas montañas, y á bajar á sus minas para examinarlas con los mineros antiguos y modernos: españoles é ingleses, y las reconocerémos en su aspecto comercial y político.



OCTAVA CARTA.

SUMARIO.

CARTA de Europa y reflexiones.—GUANAJUATO.—La entrada de MARFIL.—La aduana y los ingleses.—Camino de Marfil á Guanajuato; horrores y recuerdos tristes que ocasiona.—La ALMONDIGA; el padre Hidalgo y los españoles; asesinatos; reacciones sanguinarias del monstruo Calleja.—Los españoles; lo que han sido, lo que pueden ser.—Ojeadas históricas.—Horrores cometidos por los españoles en México, en la Colombia, en Buenos Aires &c.—Los españoles que se llaman LIBERALES, tan bárbaros como los absolutistas.—Opiniones del autor y de Raynal sobre los españoles en general.—El gabinete de Saint-James.—El MORNING HERALD; periódico inglés, y los ingleses.—Origen de Guanajuato.—Consecuencia de la sed de oro para la ciencia de la historia.—Minas de Guanajuato, la cima de la montaña de la SIRENA; la SIRENA, RAYAS, MELLADO, LA CATÁ, LA VALENCIANAS, minas principales.—La VETA MADRE.—Condición de los mineros.—La montaña de SANTA ROSA y sus minas.—El valle que la separa de la montaña de Guanajuato.—El pueblo de Los Dolores de Hidalgo.—La administración de las minas.—La venta del mineral.—Riquezas numerosas de estas minas; su estado actual.—Las minas y la agricultura.—Las minas y los ingleses.—Grandes miras políticas referentes á las especulaciones metalúrgicas de los ingleses en la América.—Las trapacerías y los engaños.—La opulencia inglesa y la pobreza española.—El gabinete de Saint-James y sus amigos.—Ventajas generales que presentan las minas.—Medios de buen éxito para la empresa de los ingleses y consecuencias europeas de este buen éxito.

Guanajuato, 7 de Diciembre de 1824.

Un nuevo dia de gozo y de satisfacción he vuelto á tener, porque jamas se sacia uno de leer y releer las generosas expresiones de una

noble amistad: acabo de recibir vuestra muy apreciable carta de 2 de Setiembre del año pasado.

Os comprendo, condesa; vuestras reticencias cubren con el velo de la prudencia la elocuencia de las mugeres esparciatas, que con un solo signo se hacian entender mejor que los oradores que les rehusaban la palabra: comprendo que aun se me calumnia. Pero esos señores, segun creo, están estudiando el modo de haceros ocupar de mí, porque les hagáis el honor de ocuparos de ellos; condenados al silencio del desprecio, y permitidme que os recuerde de nuevo lo que debéis á vuestra dignidad y á su bajeza. Vuestra estimacion me recompensa de toda su perversidad; y me atrevo á esperar que todos los hombres de bien que me conocen, tienen por mí las mismas simpatías que vos. El sufragio de las personas que no me conocen, está seguramente de mi parte si saben que vos os dignáis contarme entre vuestros amigos. De la MULTITUD no me inquieto cosa; cuando está influida por los Anás y los Caifás,

no puede levantar su voz sino por los *Barra-bás*. Continuemos nuestros paseos. Aproximándose á Guanajuato por el camino de Silao, la perspectiva que se desarrolla á la vista es romántica del todo; no se ven mas que montañas elevadas, ásperas, escarpadas y áridas, dejando elevar de su seno las puntas de algunos campanarios, cuya presencia basta para distinguir de léjos los puntos en donde el oro y la plata existen en mayor abundancia; porque donde las minas son pobres, no hay ni campanario ni sacerdote.

Al pié de las montañas cuyas sinuosidades encierran á Guanajuato, se encuentra el principio de un estrecho valle, principio que se llama *Marfil*, del nombre de una hacienda de plata, que no existe actualmente sino en ruinas. Puede considerarse como la primer puerta de entrada á la ciudad, al ménos allí se encuentra la primer línea de aduaneros, que habiéndome tomado por un inglés no me mortificaron en manera alguna. De aquí inferiréis que los ingleses son ya los amos de Guanajuato.

Un arroyo que va por la mitad del lecho de un gran torrente, es el camino que conduce á Guanajuato: mas de cincuenta veces lo atravésé antes de llegar: serpea por mas de cuatro millas en este valle, de Marfil á la ciudad.

Antiguamente surtia con sus aguas las haciendas de plata, que en gran número se elevaban sobre sus bordes apoyados á las rocas que costean el valle: actualmente casi todas están destruidas, no hay, á mi entender en el mundo un lugar que presente un retrato mas horrible de las consecuencias de una revolucion y contra-revolucion fratricidas. El aspecto sombrío de esta estrecha garganta y las espantosas montañas que la dominan por todas partes, realzan todavia mas el horror y la tristeza de los recuerdos que allí se tienen.

A la distancia solamente de una milla de Guanajuato, se deja ver la estremidad de un suburbio al Nor-Oeste, y no se ve la ciudad sino hasta que se entra en ella, y se da vuelta á la izquierda de una montaña que la oculta á las miradas de los viajeros que se le acer-

can del lado del Oeste, y la encierra en un semicírculo de la parte del Este, del Sur y del Norte.

La sed del oro podia únicamente fabricar una ciudad en tal sitio tan extraordinario y peligroso: las gargantas todas que conducen á diferentes minas vienen á concluir aquí, las aguas de las montañas que la rodean, que confluyen cuando llueve, y se reúnen en tan grande cantidad en su seno, arrebatan frecuentemente una parte de sus edificios y la amenazan sin cesar minando los profundos cimientos, entre los que en vano se trata de encerrarla.

Pero el oro y la plata, triunfando de su situacion grotesca y difícil, han encontrado el medio de embellecerla y de hacerla magnífica hasta cierto punto. Se ha sabido sacar partido de todas las sinuosidades del terreno, se han formado dos plazas bastante buenas, se han construido bellos edificios, soberbias iglesias, casas elegantes, un pequeño teatro y una alhóndiga: se designa bajo este nombre una gran fábrica que sirve á la vez de depósito y

mercado de todos los cereales que se introducen para el comercio y consumo de la ciudad.

Esta alhóndiga es desgraciadamente muy memorable en la historia de la revolucion, para que no os detenga un instante sobre los acontecimientos trágicos que recuerda. Es en Guanajuato tambien, y en este edificio donde la revolucion y la contra-revolucion, comenzaron á desplegar los horrores que han recientemente ensangrentado el suelo mexicano.

Hidalgo acababa de insurreccionarse en el pueblo de los Dolores: caminó inmediatamente para Celaya, donde se le reunió un gran número de revolucionarios: de aquí se dirigió sobre Guanajuato, cuya plaza mandaba Riaño, quien no pudiendo resistir á la horda que lo asaltaba, se encerró con todos los ricos propietarios españoles, y la poca fuerza que tenia en la Alhóndiga. Hidalgo que lo estimaba sobremanera, le hizo proposiciones las mas ventajosas, pero ninguna admitió. Una resistencia tal, irritó á los asaltantes, animados

ya de un odio mortal contra los *gachupines* sus opresores, y el asesinato siguió á la toma de la plaza, sin que la voz de Hidalgo pudiera contenerlo. Consiguó sin embargo, salvar muchas familias de la ciudad, que sin él no habrían escapado de la carnicería.

Calleja, que despues batió á Hidalgo en la batalla de las Cruces, vino á tomar á Guanajuato. Entró sin obstáculo, porque los revolucionarios despues de una débil resistencia en *Marfil*, teatro de mil horrores, se retiraron hácia Guadalajara.

Entró este monstruo á la ciudad sediento de sangre, y no pudiendo saciar su rabia en el enemigo que huía, recayó su furor sobre los pobres vecinos. Para mejor disfrutar del horroroso espectáculo que destinaba á esta ciudad, empleó á todos los carpinteros en hacer horcas; pero le faltaban cuerdas, y los verdugos no eran tampoco suficientes para sacrificar á las víctimas todas que habia destinado á la venganza española. Entónces recurrió á un medio mas espeditivo, al puñal; y millares de hombres, mugeres y niños degollados,

convirtieron en arroyos de sangre todos los torrentes de la ciudad. La fusilería no tenía bastante atractivo ya para él, y también prefería el espectáculo del puñal, para economizar de este modo la pólvora, las balas y las piedras de los fusiles. No tuvo vergüenza de escribirlo así oficialmente al virey Venégas. Pero él sabía á quién escribía. Parece que durante la noche este monstruo soñaba con placer todos estos horrores, se regalaba con ellos al despertar, y se proporcionó este sabroso desayuno por muchos días. Juzgad, condesa, por esto, del temple de esta alma mas que infernal. Aquí no puedo dejar de temblar, al solo pensamiento de que tantas abominaciones se cometiesen por un representante y bajo los auspicios de un gobierno que pretendía manifestar *sentimientos liberales*, bajo la regencia ó las cortes de Cádiz. Pero es un hecho notable, que los españoles cualesquiera que hayan sido sus opiniones ó la forma de su gobierno, se han manifestado donde quiera crueles y sanguinarios: una mirada retrospectiva sobre su historia en general, bas-

tará para convencer de ello á los mas ciegos y mas incrédulos de sus apologistas.

Pasarémos en silencio sus guerras micidiales en tiempo de los romanos, porque estos entónces los provocaron sin cesar.

Los príncipes godos, suevos, visigodos y vándalos, han reinado junta ó separadamente en España, desde mediados del V siglo, hasta el principio del VIII, pero todos y siempre en medio de la sangre.

Las convulsiones religiosas, la ambicion de los obispos, los odios y reacciones de los pueblos, acompañaron á las dos primeras dinastías, y el asesinato estinguió hasta el último bástago. Esta es toda la historia del reinado de los godos y los suevos. La de los visigodos no es mas hermosa; mas para evitar un demasiado laconismo, os daré de esta última un pequeño detalle.

Theudis, primer rey visigodo, espira bajo el hierro asesino de la faccion que lo habia colocado en el trono.

Asesinos arrojan á *Agila* de aquel trono todavía humeante con la sangre de su predecesor.

Pretestos religiosos vuelcan el trono de *Leovigildo* y *Hermenegildo*, padre é hijo, y este sucumbe víctima de un parricidio.

Los arrianos y los católicos fijaron épocas de inhumanidad horrorosa, bajo el reinado de *Recaredo* hijo segundo de *Leovigildo*.

A *Recaredo* succede *Liuva* que fué asesinado. Proclámase á *Viterico* su asesino, que despues de algunos años de un reinado sanguinario, es muerto á puñaladas.

Suinthila fué depuesto del trono, declarado indigno de la corona, y sus hijos inhábiles para reclamarla.

Chintila, dicta leyes bárbaras, persigue cruelmente y destierra á los judíos, para aggradar al clero que por recompensa depone á su hijo *Tulga*.

Sanguinarias facciones agitaron los reinos de *Chindasvinto* y de *Resesvinto*.

Depónese con un atentado el mas pérfido, al exelente *Wamba*, á quien se habia obligado con la fuerza de las armas á aceptar la corona, y se da esta al malvado *Ervigio* que concluye por serrapado y revestido con la capilla de fraile.

Un concilio espiritual trastorna temporalmente el reino, y da por monarca al imbécil *Egino*, contra quien otra asamblea tambien espiritual y de obispos, opone al monstruo *Witiza*. Esto es lo que los jesuitas preparan á muchos reinos.

Witiza viola á la hija de un *Julian* que llama á los moros creyendo hallar en el islamismo mas proteccion para la virtud, y mas felicidad para los pueblos, que la producida por el catolicismo de la raza hipócrita é infame al mismo tiempo, de los reyes visigodos; y la batalla de Jerez en 711, estingue en *Rodrigo* la dinastía visigoda.

Estos ángeles tutelares que habian sido llamados al socorro de un pais desolado por la maldad de los pueblos y de los reyes, no obraron despues mejor, y el terror, el hierro y las llamas, fueron los primeros ministros de los reyes moros:

Abdaliz, por haber querido ser bueno y humano es asesinado, y su sucesor que por consecuencia encuentra ser mejor cruel y malvado, rechaza á las Asturias á todos los españo-

les mas distinguidos, y principalmente al clero y á la nobleza.

Estos refugiados eligieron un rey que fué D. Pelayo, de origen vándalo: aqui comienza aquella lucha sanguinaria, aquellas escenas horrorosas de asesinatos, parrioidios, fraticidios &c., que sellaron los tronos de Asturias y de Castilla y duraron casi siete años. En este terrible interregno de la moral y de la humanidad, se establecieron las numerosas soberanías que han cubierto á la España de reinos regidos por mahometanos, y otros por cristianos

La historia de estos tiempos no es con poca diferencia sino un retrato de los monstruos y horrores, de la hipocresía y supersticion, de la barbarie é intrigas, que cubrieron aquel hermoso pais de sangre y desolacion. Nada hay hasta las órdenes caballerescas que allí se criaron, que no echase profundas raíces en el asesinato y en el pillage. Estas no eran mas que honores engendrados en el crimen.

El pretendido celo por la religion dió grandes impulsos á las rivalidades y al aborreci-

miento de los partidos que habian encendido tanto fuego en España, y la habian sembrado de ruinas y de cadáveres. Como si los cristianos no hubiesen tenido bastante animosidad religiosa contra los moros, se la criaban contra ellos mismos. Una vez, una sola cuestion sobre *Liturgia* trastornó todos aquellos reinos católicos.

Seria necesario estar sordo á la voz de la humanidad para no enternecerse por la suerte de los moros. Es indispensable una alma avezada á los horrores y rebelde á la voz del Evangelio, para celebrar como un triunfo de la religion la perfidia y las atrocidades cometidas contra aquellos pueblos; comenzadas por Fernando, continuadas por Jimenez y consumadas por Felipe II que abrió su *carrera real por un auto de fe*.

La historia ha debido gemir mil veces refiriendo las *hazañas* de los españoles durante y despues del descubrimiento del Nuevo mundo. La supersticion y la avaricia reinaban allí con dos cetros, el uno de oro para los opresores, el otro de hierro para aquellos iuo-

centes oprimidos. El pillage y el asesinato eran la autoridad de los primeros, los sufrimientos y la esclavitud la parte de los segundos, de aquellos que sobrevivían á las invasiones homicidas; y como si el hierro y el incendio no bastasen para inmolar á las víctimas, llamábanse á los perros mastines al socorro de la inhumanidad.

Para aumentar y volver mas atroces las consecuencias de la sed del oro, los frailes prometían el perdón de las crueldades cometidas en este mundo, y mil bienaventuranzas en el otro, á aquellos que pagasen mas caras sus indulgencias, una bendición y una tumba sagrada; y los *las Casas*, los *Sahagun* y otros ministros fieles de la verdadera religion, se convirtieron en *impíos y rebeldes*, porque se atrevían á oponer las máximas de nuestro divino legislador, de la humanidad y de la moral á aquellos feroces asesinos.

Mientras que una parte de la nacion española hacia una carnicería ó un mercado de carne humana en América, la otra parte era en España víctima ó satélite de la tiranía ó de

la inquisicion, de manera que toda la nacion, ya sea obrando ó sufriendo, ha ofrecido constantemente y donde quiera un horroroso espectáculo á la especie humana. Se ha visto con frecuencia á la pobre Italia cubrirse en su presencia del velo funerario.

Os he dado en mis cartas una pequeña muestra de los horrores españoles en la guerra de la revolucion de México: cuando la fiel historia los muestre todos bajo su verdadero aspecto, una alma bien nacida no podrá resistir á leerlos. Un *Rebollo*, un *Bustamante*, un *Trujillo*, un *Irbide*, un *Cruz*, un *Callega*, un *Liñan* y tantos otros gefes realistas recomendaban como el mas digno de la munificencia real al hombre que habia cometido mas atrocidades; exaltábanse como héroes á aquellos que habian asesinado entre los insurgentes á sus amigos, á sus parientes, á sus hermanos &c.

Pero en México no se ha colmado la medida en comparacion de las atrocidades cometidas en los otros puntos de la América española, y sobre todo en Colombia. Basteos saber que

Morillo, aquel gran Morillo que *periódicos liberales* llamaron despues *el sosten de la constitucion*, escribia desde Bogotá: *«toda persona de uno y otro sexo capaz de leer y escribir ha sido tratada como rebelde»* (es decir asesina-da.) *Destruyendo á todos* los que saben leer y escribir, espero cortar de raiz el espíritu de la revolucion." Traslado á Inglaterra y á los Estados-Unidos donde todo el mundo sabe leer.

En cuanto á los sufrimientos de los otros paises de la América española en esta terrible lucha, una proclama del congreso de Buenos Aires, de 25 de Octubre de 1816, os hará una pintura mucho mas fiel que la que yo podria haceros. Y no creais, condesa, que esto sea una obra de partido, en donde la passion sin homenaje á la verdad, ha visto solo un instrumento de sedicion. La tradicion y otros documentos históricos, atestiguan los hechos que allí se recuerdan. Por lo demas, yo no escojo entre todos los monumentos de las atrocidades españolas: la casualidad es la que ofrece á mi vista la muestra

que os presento, y que se ve superada por los horrores de otros fastos no ménos auténticos.

«Ciudadanos:

«La ciudad de *Cochalamba* fué tomada y entregada al pillaje, por espacio de tres horas. *Goyenocé*, comandante de las tropas reales, entró con una seccion de caballería por la puerta principal de la iglesia, mientras que la hostia consagrada estaba espuesta, y mató con su propia mano al fiscal *López Andreu*, que se la presentaba como símbolo de paz y de misericordia. Mandó que el respetable gobernador *Antuana* fuese fusilado, y mirando complacientemente este asesinato desde su balcon, gritó con ferocidad que no se le tirase á la cabeza, porque esta debia servir de espectáculo en la punta de una pica. Cuando la cabeza fué arrancada del cuerpo, el cuerpo fué arrastrado brutalmente por las calles, y se permitió á los soldados abandonarse á toda clase de atrocidades, contra la vida y propiedades de los habitantes, por espacio de muchos dias seguidos. Donde quiera que aquel monstruo se presentaba, la muer-

te y la devastacion acompañaba sus huellas. Una señal de sentimiento, un rostro conternado, una palabra indiscreta, un suspiro, una lágrima vertida ocultamente, todo era un crimen de estado. Los realistas adoptaron el horroroso sistema de entregarnos á la muerte indistintamente, con el único fin de *disminuir nuestro número*. Hé aquí por qué cuando entran en nuestras poblaciones, asesinan hasta á los pobres revendedores de víveres, desarmados é inocentes. Las ciudades de *Chuquisaca* y de *Cochamba*, han sido mas de una vez el teatro de estas barbaridades sanguinarias. Han forzado á nuestros soldados, convertidos ya en prisioneros á servir en sus filas, arrastrando á nuestros oficiales á los calabozos en que han perecido de hambre, ó haciéndolos gemir bajo el peso de los trabajos públicos. Han asesinado cobardemente á nuestros mensajeros de treguas, y no han economizado atrocidad ninguna contra nuestros comandantes, despues que se habian rendido bajo la fe de los tratados, y á pesar de nuestra humanidad en el tratamiento nuestro

á sus prisioneros: testigos de lo dicho son el diputado *Matas de Potosi*, el capitán general *Pumacaña*, el general *Angulo* y su hermano el comandante *Muñecas* y tantos otros gefes partidarios, muertos á sangre fría, muchos dias despues de haberse constituido voluntariamente prisioneros.

«En el distrito de *Valle-grande* se divertian brutalmente cortando las orejas á los naturales, y en remitir canastas llenas de ellas al cuartel general. Despues destruyeron la poblacion por medio de las llamas, de la misma manera que quemaron casi otras cuarenta ciudades muy populosas del Perú; tenian el placer de encerrar en las casas á los habitantes para verlos quemar vivos.

«Estos monstruos no solo asesinando, se han mostrado implacables, sino que olvidando toda clase de pudor y de moral, ponian en formacion á los hombres y á las mugeres, amarrados á los cañones en la plaza pública espuestos indecentemente.

«Han establecido un sistema inquisitorial contra aquellos de nuestros conciudadanos que

han trasportado al otro lado del Oceano, en donde han sido ejecutados sin forma alguna de proceso.

«Han atacado á nuestras costas marítimas y asesinado á los pacíficos habitantes, sin perdonar ni á los ministros del santuario, ni á los ancianos doblados bajo el peso de los años. Por disposicion del general *Puzuela* quemaron la ciudad de *Puna*; y no encontrando mas habitantes que ancianos, mugeres y niños, los han pasado á todos al filo de la espada. Han obligado á nuestros hermanos, á nuestros propios hijos á tomar las armas contra nosotros, y á batirnos á las órdenes de oficiales españoles. Han exitado las insurrecciones domésticas, corrompiendo por el oro y las seducciones de toda especie, á los habitantes pacíficos del pais, con el fin de envolvernos en la anarquía y hacernos mas débiles dividiéndonos. Han desplegado un refinamiento de horror envenenando las fuentes y los víveres en la ciudad de la *Paz*, y para recompensarnos del tratamiento generoso que recibieron de nosotros cuando se rin-

dieron á discrecion en esta plaza, hicieron saltar los cuarteles cuando estábamos alojados en ellos, poniendo fuego á las minas que tenian preparadas, matando de este modo infame mas de ciento y cincuenta personas de los nuestros.

«Han declarado que las leyes de la guerra, observadas por todas las naciones civilizadas, no deberian serlo respecto de nosotros; respondieron con la mas despreciadora indiferencia al general *Belgreno*, que no podian ni acordar, ni observar tratados con insurgentes.

«De orden de *Fernando de Borbon* fueron clavadas en los caminos públicos las cabezas de los oficiales prisioneros; uno de nuestros generales *empalado*; y el monstruo *Centeno*, despues de haber hecho sufrir la misma cruel muerte al coronel *Cámargo*, envió su cabeza como un presente al general *Puzuela*, diciéndole que era un milagro de *Nuestra Señora del Cármen*, insultando así á los hombres y á los dioses.

«*Fernando de Borbon* fué quien envió á